

# LOS ERRORES EN EL ACOMPAÑAMIENTO

---

## EMPEZAMOS POR DARNOS UNAS DEFINICIONES QUE AYUDAN A ENMARCAR EL ACOMPAÑAMIENTO Y DESDE ELLAS LOS POSIBLES ERRORES

“Acompañar es asistir al largo proceso de gestación de la vida nueva que el Espíritu está creando en otro y estar junto a él, atento a los signos de su proceso, sin querer precipitarlo ni controlarlo, consciente de que es inútil sustituir un trabajo que sólo puede hacer el otro, pero estando ahí para animar, sostener, tirar con cuidado y a tiempo de una vida frágil que apunta y que lucha por salir a la luz” (D. Aleixandre)

“Una relación de ayuda total y espiritual en la que se propicia que la persona crezca y madure en consistencia, responsabilidad y libertad para orientar la vida según el querer de Dios o para clarificar alguna situación concreta en la que se busca orientación o apoyo” (Lola Arrieta).

Que el acompañamiento es arte y ciencia ya nos lo han enseñado muchos autores. Que no se puede acompañar sin una actitud honesta y comprometida ante Dios y ante la comunidad es un previo irrenunciable. Pero que todo esto requiere viabilizarse creando unas *condiciones de posibilidad*, -es tan obvio que-, corremos el riesgo de pasarlo por alto, al darlo por supuesto. Aquí encuentro el primer escollo por el que muchos acompañamientos fracasan cuasi de partida.

### ¿QUÉ SE PIDE AL ACOMPAÑANTE?

- Ser de la comunidad
- Inspirar confianza
- Fe vivida y experimentada.
- Actitud contemplativa, de escucha, de asombro por la obra de Dios, su novedad y su paso por las personas
- Un plus de calidez humana: amar a las personas tal y como son
- No temer emociones fuertes, sentimientos profundos, experiencias misteriosas, ni nada de lo que es humano.

*“No perfectas pero maduras: asumen compromisos, son optimistas pero no ingenuas, joviales pero sin buscar popularidad, han sufrido sin estar aplastados por el sufrimiento, amado y han sido amadas, han conocido el esfuerzo que implica cultivar la amistad, tienen amigos a los que aman profundamente, han experimentado el fracaso y el pecado, los suyos y los de otros, pero parece que se hallan a gusto consigo mismas de una manera que indica que han tenido la experiencia de haber sido salvadas y liberadas por un poder superior al del fracaso y el pecado. No tienen demasiado miedo a la vida con sus sombras y sus luces, con todo su misterio”. A. Barry y J. Connolly*

*Es compañero, testigo de fe y enviado por la comunidad*

### EJERCICIO DE INICIO

**Escribir: 3 elementos que hacen posible el acompañamiento, 3 elementos que considero son un error**

### COMENZAMOS

Aunque el acompañamiento no se reduce a una técnica, hay una serie de aspectos prácticos que sí se aprenden por esta vía (por eso se habla de arte y de ciencia). Partir de errores frecuentes y deducir -desde ellos-, condiciones que lo posibilitan.

Para situarse de una manera adecuada hay que prever tres tipos de mediaciones que se dan

cita en acompañamiento y, por lo mismo, son los tres campos más frecuentes de errores: a) *estructura*. b) *relación*. c) *contenidos*.

## **2.1. Errores de estructura.**

Entiendo por estructura todo lo referente al encuadre, modo de prever y desarrollar el acompañamiento. Los errores hacen referencia a esta falta de encuadre. La estructura es importante porque ayuda a consolidar el ser, genera consistencia, desarrolla disciplina, cada una de las partes sabe a qué atenerse con la otra. Sabe qué puede esperar y qué no.

La estructura, pues, aunque a veces puede derivar en encorsetamiento rigidizante, si se maneja bien, contribuye a crear límites configuradores. A crecer en responsabilidad y libertad. Vamos a señalar algunos errores de estructura:

### **a) No resituar la mediación de acompañamiento en el conjunto de otras mediaciones. La alternativa es resituarla adecuadamente.**

Un acompañamiento en la vida cotidiana sólo cumple su función adecuada si se entiende como mediación de la Iglesia que ayuda a aquel que desea seguir a Jesús, a procesar todo lo que vive. El acompañante media para alentar, clarificar y discernir la calidad misma de esa vida cotidiana según los valores del evangelio.

La mediación de acompañamiento pertenece a la tradición de la Iglesia y tiene como finalidad el discernimiento. Es efectiva cuando, tanto el ac. como el acdo. la entienden y resitúan dentro del conjunto de otras mediaciones

Otras mediaciones que existen y hay que poner en valor:

- El grupo de catequesis (la experiencia de comunidad, del Iglesia)
- El voluntariado (la experiencia de autodonación, de la caridad)
- La oración personal (la experiencia del encuentro con Dios, de la escucha de su Palabra).

Si estas mediaciones no existen podemos convertir el acompañamiento en un encuentro de ayuda humana, quedando lo espiritual como un apéndice. ¿Qué hacer en el acompañamiento?

- Animar, iniciar o fortalecer estas mediaciones.
- Darles valor. Que no haya un acompañamiento sin iluminación cristiana de la situación.
- Recoger en el acompañamiento los testimonios de otras personas que destacan por la vivencia de determinadas mediaciones (la abuela que reza, el amigo que va al grupo, el profesor que va a un voluntariado).

El acompañamiento que no ponga de manifiesto la correlación entre todas las demás mediaciones puede ser confundidor, porque se corre el riesgo de dicotomizar y tomarlo como un desahogo al margen de la vida y de la vocación misma.

### **b) No establecer el contrato de esta relación de trabajo. La alternativa es acotar los límites del ac.**

El acompañamiento es una verdadera relación de trabajo, y como tal requiere un contrato por ambas partes. No se contribuye a la confianza y al buen desarrollo del trabajo si no existe un contrato previo que ayude a cada una de las partes a *saber a qué atenerse*.

Establecer contrato supone hacer una *alianza previa* y disponerse ambos a colaborar en pro de la finalidad consensuada: Hablar acerca de la vida para descubrir cómo va siendo iluminada por Jesús, y aprender a encarar situaciones que, desde otra perspectiva, pueden llevar a la confusión.

En el contrato se establece *la periodicidad de las entrevistas y el tiempo*. Porque se trata de un proceso de búsqueda, requiere sistematización. Cuando las entrevistas las dejamos al arbitrio del acdo. fomentamos -sin saberlo-, regirse con el criterio del gusto, y una actitud de dependencia: "*buscaré el ac. cuando me apetezca o no pueda yo sólo con lo que vivo. No lo buscaré si no me apetece o si no tengo nada que consultar*". Que los momentos los elija el acdo. sólo es recomendable cuando éste tiene mucho recelo o dificultad para comprometerse; será un acompañamiento pre-formativo. La asistematicidad es el criterio por un tiempo mientras se consolida la motivación.

Realizar las entrevistas al arbitrio del acdo, también es negativo porque mina la libertad y fomenta sumisión. De ahí la importancia del contrato.

Respecto al tiempo de duración de las entrevistas también conviene sistematizarlo. Más de una hora u hora y media nunca es recomendable, salvo que concurran circunstancias muy especiales. En el acompañamiento bien llevado siempre *pasan* cosas que requieren ser asimiladas; llega un momento que *no cabe más*, prolongarse es perder intensidad y calidad. Otra motivación es que, pasado un tiempo, la persona necesita quedarse sola con lo acontecido, y *guardarlo* en el corazón. Permanecer con ella, sería entorpecer la acción misma del Espíritu. No tener en cuenta las reglas de presencia afectiva que piden cercanía sobria.

En el contrato debe quedar clara la *confidencialidad* de lo hablado. Otro error frecuente suele ser no manejar bien la intimidad por parte del acdo. Con ello suscita celos verdaderos en el acdo

Se requiere creatividad, lucidez y discreción para saber que la confidencia, siempre es eso, confidencia; que el acdo necesita esta garantía, y al tiempo, actitud sincera y realista para saber que se trata de una búsqueda y hace falta la disposición clara para colaborar en la búsqueda.

**La confidencialidad.** Dentro de las reglas de funcionamiento se debe garantizar la confidencialidad de lo conversado. En este punto hay que ser discretos, prudentes y sensatos. Discretos porque debemos valorar la posibilidades de lo que es secreto, prudentes porque el secreto supone "poder" que hay que saber ponerlo al servicio de la persona, y sólo de la persona (no de nuestra necesidad o de la necesidad de otros), sensatez porque no son los menores los que mejor saben juzgar la necesidad de la discreción. En muchas ocasiones hay que hacerles ver la necesidad de compartir determinados asuntos con sus padres o con sus tutores. Pero son momentos contados, y siempre hay que preparar al acompañado para tomar aquí una decisión conjunta. La atmósfera siempre debe ser la confidencialidad y que el acompañado tenga la seguridad de que si se va a romper, siempre será avisado.

Proponer y animar para *hacer materia de conversación todo lo que se vive*, sin morbosidad, sin miedo (¡o con miedo!). Esta regla contractual tiene que ir acompañada con otra: el *respeto profundo a la libertad* del acdo para expresar o callar. Para colaborar adecuadamente en la relación de trabajo hace falta la confianza recíproca; esta confianza se entreteje con la estructura del respeto y la libertad. La experiencia va enseñando que ésta es una de las causas de fracaso en el acompañamiento.

**Trabajar sobre lo expresado, nunca sobre lo supuesto.** En una relación de ayuda que se desarrolla en un clima normal hay un presupuesto básico: creer plenamente que el otro dice la verdad. Tomarse en serio lo que dice hace crecer la confianza del acompañado. En ocasiones podemos tener la sensación de que el acompañado no está expresando la verdad, a veces incluso lo sabemos. Es una situación delicada. Las actitudes correctas en estas situaciones son: a) no tomar el engaño como una traición al acompañante, o como una ofensa personal, sino como interferencia en el trabajo común; b) abordarlo no riñendo, sí contextualizándolo profundizando en lo que ha movido a mentir, ya que puede tener que ver con el mismo acompañamiento (no se ha creado el vínculo necesario, hay una presencia excesiva y agobiante del acompañante, se ha roto la confidencialidad, desánimo en el compromiso).

Paradójicamente, cuanto más se transmite estructuralmente este mensaje, más va

creciendo la confianza y el acdo se anima a no ocultar cosas ni ante sí mismo, ni ante el acte, porque se pierde la oportunidad de vivirlas como medio de crecimiento y salvación. No me cansaría de poner ejemplos en torno a este punto. Le doy tanta importancia que por eso lo sitúo como uno de los principales errores estructurales.

**c) No acotar adecuadamente los roles del acte. y acdo. La alternativa es asumir cadauno el papel que le corresponde.**

En el colocarse o no en el papel adecuado se juega la viabilidad o inviabilidad de un ac. El acte no es un amigo más; es una persona hermana, que se ofrece desde el servicio encomendado, o que se busca por su experiencia probada, para escuchar y ayudar en la búsqueda de Dios. El acte mismo necesita ser acdo, pero este rol lo vivirá en otro momento y con otra persona.

Mucho se ha hablado sobre la posición relacional de acte y acdo. Se habla de relaciones simétricas o asimétricas, de semejanzas o diferencias. Todo esto que teóricamente es fácil de diferenciar, se hace complejo en la práctica.

Acte. y acdo. tienen de *semejante* que comparten una tarea en una relación equiparable e igualitaria. Son semejantes en dignidad, la semejanza existe en cuanto que ambos están *emparentados* por el Padre/madre común que les hace reconocerse hijos y hermanos.

Tienen de *diferente* que cada uno está en un momento del camino, que el caminar personal es inédito; que en la relación de acompañamiento cada uno ocupa un lugar, por esos roles tienen que ser distintos y diferenciados.

El acte. aporta al acompañamiento su capacidad ya probada de convivir consigo mismo, con los otros y con Dios de forma relativamente reconciliada; su estar iniciado en el discernimiento y la relación de ayuda, testigo directo (en una doble dirección) de la acción del Espíritu en su vida y en la vida del acdo. El acdo aporta su disposición a buscar, su actitud de abrirse y comunicar lo que vive al acte para hacer posible esta búsqueda. Las tareas de cadauno son diferenciadas, y es por ello, por lo que no pueden fundirse ni confundirse.

La capacidad de ajuste estructural en el baile de roles para que la estructura de ac funcione requiere saber acotar muy bien, y expresar mediante reglas, que cada uno va a aportar lo que le es propio en esta relación según sus funciones.

El hecho de que la estructura de entrevista se pueda vivir con positividad o no estará condicionado igualmente por el modo de plasmar estos roles en la relación, pero esto lo consideramos en el apartado siguiente de errores.

## **2.2. Errores de relación.**

Entiendo por relación la modalidad concreta de vínculo que se establece en el acompañamiento. Los errores hacen referencia a una configuración distorsionada del vínculo. La relación de trabajo en el acompañamiento requiere un modo de hacer y un modo de relacionarse en la que se tenga en cuenta el dinamismo de la afectividad, así como las reacciones y relaciones que suscita en el encuentro con el otro.

**a) No partir de la certeza de que el vínculo se crea, imaginar que el vínculo se presupone. La alternativa es disposición a construir un vínculo posibilitador.**

Muchos acdos. inician una relación de acompañamiento basando su confianza en la comunidad en la que están, en alguna persona que le ha hablado bien del acte. o en su capacidad

misma de confiar. Pero una cosa es la disposición a confiar en alguien, que en principio no se conoce, y otra muy diversa el haber construido ya un vínculo de confianza con esa persona. Es todo un camino a andar.

El establecimiento del vínculo positivo depende de la capacidad de confiar del acdo, es verdad, pero depende sobre todo, de la capacidad del acte. para suscitarlo. Esto se hace por la puesta en juego de una serie de actitudes propias de la relación de ayuda y de la vida espiritual que facilitan al acdo. la confianza y el mostrarse en libertad sincera.

Estas actitudes son la acogida y la empatía, la calidez sobria, la espontaneidad lúcida (no visceral), la iniciativa discernida, la capacidad de motivar y alentar, así como resituar y sostener con espíritu de discernimiento y alma de pedagogo.

Estas actitudes, practicadas con acierto, medida y tino, crean un clima conversacional que nada tiene que ver con el propio de los juicios o con lecciones personalizadas de moral, sino con el encuentro en confianza entre dos personas, que se saben guiadas por el Espíritu.

**b) Dejarse llevar por los propios sentimientos y emociones y contribuir a la confusión del acdo. La alternativa es resituar adecuadamente las propias emociones y sentimientos.**

Este error es muy complejo y sutil. Tiene manifestaciones diferentes e impide con fuerza el fluir en el acompañamiento. Vamos a señalar las modalidades más comunes:

- Puede ocurrir que el acdo. *proyecte* en el acte. sentimientos viejos que nada tienen que ver con la situación actual pero existen del pasado. El error se produce por no saber distinguir que se trata de una transferencia; se nota por lo desproporcionado y desmesurado que resulta en el contexto de la conversación. Lo peor es sentirse agredido y entrar el mismo acte a la pelea, agrediendo igualmente o defendiéndose con excusas de lo que siente.

Si se responde de la misma forma se genera confusión. El acte. no debe darse por aludido sino reflejar al acdo. sus sentimientos con empatía para que pueda hacerse cargo de ellos y atravesarlos. De lo contrario el acompañamiento puede bloquearse.

- La situación opuesta se da cuando es el acte. el que *agrede* al acdo. por atribuirle -de forma igualmente inconsciente y desmesurada-, ansiedades, fallos y angustias que son suyas y no de la persona que acompaña. El error consiste en la falta de conocimiento propio por parte del mismo acte. incapaz de reconocer aquello que le hace sentirse mal. Las consecuencias son inmediatas: el acdo. no se siente bien entendido y esto dificulta el establecimiento del vínculo y el buen fluir de la entrevista.

Sólo cuando se ha clarificado suficientemente el propio mundo vital, se hace posible acompañar a otros sin fundirse ni confundirse con los múltiples sentimientos que se provocan en la relación. Clarificar estos sentimientos es uno de los objetivos prioritarios de la supervisión.

- Existe también el peligro de *buscar compensación y alimento para sus propios vacíos* o insatisfacciones afectivas en la relación con el acdo. Suele darse cuando los actes. viven con ceguera y confusión inconsciente su mundo afectivo sexual.

Esta situación es muy devastadora y tiene consecuencias nefastas que bloquean el crecimiento y hasta pueden dar al traste con la vocación. Ocurre sobre todo con personas jóvenes que pueden no tener suficiente fuerza para reaccionar con objetividad y sucumben ante las excesivas atenciones de un acte. que se vuelca en cuidados.

Como consecuencia se generan dependencias emocionales y relaciones ambiguas. El acdo. pasa a ser acte. ya que en la relación quien verdaderamente habla de sí es el acte. La relación es absolutamente confundidora.

El acompañamiento requiere mucha sobriedad. Para acompañar sin buscar nada a cambio, - aunque siempre resulte muy satisfactorio la experiencia positiva de poder ayudar a otros-, es absolutamente indispensable tener la propia vida en-nortada hacia Dios y alimentar relaciones igualitarias gratificantes fuera del servicio de acompañamiento.

- Puede ocurrir también que cuando el acte. hace del acdo. alimento y pan cotidiano para sus ansiedades afectivas, *justifica* esta necesidad diciendo que el acdo. *necesita mucho de su ayuda porque está muy mal*.

Las manifestaciones son irrisorias puesto que todos las perciben menos los mismos interesados. Pasa horas y horas con el acdo. Noches más que días. Se establece una relación de *dominio y poder* que lleva a *absorber* a la otra persona con afán de ayudarlo. El error está en el modo de establecer la relación misma, en la dependencia que se suscita y en la inconsciencia con la que se vive. El acdo. depende de tal manera del acte. que no sabe dar un paso sin él.

No se trata de pensar que los actes. tienen que ser perfectos, pero si elementalmente equilibrados, claros y clarificados en su mundo afectivo. Desprendidos para acompañar.

**c) No saber confrontar o confrontar mal. La alternativa es usar la confrontación de forma adecuada en cuanto a forma y contenido.**

En el acompañamiento la confrontación está '*actuando*' continuamente en la relación. El error consiste en confundir el confrontar con reprochar, reñir abierta o sutilmente, expresar juicios, etc, todo ello acompañado con tonos agresivos o de severidad. Esta forma de actuar no sólo resta confianza, sino que bloquea el acompañamiento.

La confrontación es contraste concientizador y es uno de los aspectos fundamentales en la relación de acompañamiento. Existe un modo de confrontar pasivo cuando el acte. actúa tomando la iniciativa y lo hace de una manera tan distinta del acdo, que queda por sí mismo confrontado. Ej. cuando una parte de la relación no muestra respeto y la otra sí, cuando una muestra mucha alteración ante un contenido y la otra parte serenidad, etc.

Confrontar es poner en evidencia, con sentido de responsabilidad y en el momento adecuado, cualquier contradicción, distorsión o conducta no verbal que el acdo esté mostrando, a fin de desenmascarar aspectos que no se verbalizan con claridad y contribuyen así a la confusión del acdo.

La confrontación -así entendida- sirve para desenmascarar, ayuda a la concienciación y orienta para asumir con más responsabilidad la vida. Nunca es positiva si se hace con espíritu agresivo, como expresión de antipatía hacia el acdo, o por falta de control y nerviosismo del acte. Entonces es mejor no hacerla.

La confrontación sólo será efectiva cuando ya existe la suficiente confianza en la relación, y aunque se haga, el acdo se siente suficientemente respetado en su intimidad. Sólo se acoge si el acdo se siente profundamente comprendido. Con todo, la confrontación tiene que graduarse al ritmo y estilo de cada acdo.

Si aunque esté bien hecha provoca reacciones desproporcionadas en el acdo. el acte tendrá que reconsiderarlo, porque puede bloquear el proceso, que por lo que sea, exige más lentitud u otro tipo de intervenciones. Tampoco debemos confundir esta sugerencia con la confrontación bien

hecha que, a la corta, provoca un momento de crisis, pero una crisis de crecimiento y progreso puesto que, pasado ese momento (dos/tres días), el acdo se resitúa y toma una postura más clara, decidida y adulta. Da un paso en el crecimiento.

Abusar de la confrontación como herramienta prioritaria en la relación de trabajo sugiere actos *duros*; evitar toda confrontación por miedo a herir o a no respetar, nos hace pensar en actos *blandos y débiles*, que fácilmente abandonan al acdo o contribuyen a su confusión en las situaciones de crisis existencial en las que se hace necesario un marco general de discernimiento para poder resituarse y elaborar las crisis mismas.

El uso adecuado de la confrontación habla de un acto. *firme y consistente*, realista, correcto, al tiempo que arriesgado y respetuoso, que sabe de las entrañas de misericordia de Dios Padre Madre.

**d) Dar consejos y soluciones de forma inmediata en vez de escuchar activamente lo que la persona dice. La alternativa es la práctica de la escucha activa y el respeto para que la iniciativa la lleve sobre todo la persona.**

Este es el error de relación más grueso en el acompañamiento. Creemos que sabemos escuchar, pero a no ser que estemos especialmente dotados para ello, si no hacemos un explícito aprendizaje para la escucha activa, de manera semejante a como se aprende un segundo idioma, la escucha será siempre muy deficitaria (así de contundente soy en este punto).

Con la escucha nos jugamos mucho, y esta es una de las causas por las que, aún sinsaberlo, se abandonan muchos acompañamientos. Porque el acto se puede sentir acogido y escuchado, pero a la larga no entendido.

La escucha activa es una de las influencias más claras de las teorías sobre la comunicación para la actual comprensión del acompañamiento en la vida cotidiana. Aporta una nueva manera de plantear la relación entre acto y acdo.

La sabiduría que encierra la escucha activa es que no señala el camino a base de consejos y soluciones inmediatas, sino que ayuda, mediante un proceso progresivo de autoconscienciación, para que el acdo lo descubra y lo asuma. La escucha activa bien realizada, libra a la relación misma de cualquier tentación autoritaria.

Cuando no se escucha activamente se cae en el error de *ir por delante, ir por detrás, o ir en otra dirección, pero nunca al lado del acdo.*

El error de *ir por delante* es la tendencia abusiva a marcar lo que el acdo tiene que hacer, debe de pensar. Se marcan igualmente ritmos, tiempos sin contar con él, se cae en la trampa de etiquetar: Ej *'tú ya deberías de haber pasado esta crisis'*. Al *ir por delante* se corre el riesgo de empujar avances en falso. Se impide el avance en sí y además el acto no suele enterarse.

El error de *ir por detrás* consiste en reaccionar cuando ya la persona *no está ahí*. Reprochar o forzar la atención en aspectos que ya están superados, abandonar por no salir al encuentro de forma oportuna de una necesidad que el acdo mostraba. Ignorar aspectos de profunda relevancia en la vivencia del acdo. Colocarse en una distancia tan excesiva y poco empática, que el acdo no siente la presencia del acto. En ocasiones, el acdo mismo expresa no haberse sentido entendido, y en ese momento al acto le entra tal ansiedad, que pretende justificarlo todo.

El error de *ir por otro lado* se produce cuando no se escucha nada activamente, y enseguida el acto se dispone a dirigir la conversación por los derroteros que él presume como adecuados; cdo se toma una postura de interceptar el discurso del acdo con preguntas rápidas, tratando de *pillarlo*, sin

dejar que tome la iniciativa, el acdo suele tomar una postura de sometimiento o pasividad evitativa que rompe y distorsiona todo proceso de interiorización y avance.

Otro error más suave sería en vez de escuchar *competir* con el acdo, tratando de mostrar continuamente que él sabe bien lo que le pasa, lo que se debe de hacer y cómo.

La escucha activa es mucho más exigente y más humilde al mismo tiempo. Escuchar significa captar en el discurso del acdo los contenidos, sentimientos y demandas que continuamente expresa de manera verbal y no verbal. Escuchar significa atender pacientemente al *hilo de su discurso* e ir tirando suavemente de él, hasta que el acdo mismo pueda llegar al fondo de su ser.

En resumen: establecer una relación adecuada en la entrevista de acompañamiento puede sintetizarse de la siguiente manera: Hablar poco al principio; escuchar mucho hasta que el acdo acabe de explicarse; hacer intervenciones cortas y acertadas que ayuden a la resituación, clarificación y avance, saber cortar y despedirse de forma empática sin sobrepasar el tiempo acordado.

### **2.3. Errores de contenido.**

Entiendo por errores de contenido todos aquellos que hacen referencia al modo de procesar el material que se aporta en la entrevista.

#### **a) No tener en cuenta la etapa o momento vital del acdo que pide ac. La alternativa es tenerlo en cuenta.**

El error consiste en no resituar lo que se procesa, teniendo en cuenta los objetivos y contenidos específicos que son prioritarios en la fase en que la persona está. Un *acompañamiento preformativo*, tiene un marcado carácter educativo y como tal, requiere sobre todo, encuadres, pautas, encuentros informales, refuerzo de empatía, creación de vínculo, etc.

Un acompañamiento con *finalidad de discernimiento vocacional* pedirá que el acdo se sitúe abiertamente en esta clave de búsqueda y discernimiento, y aunque descubra en todo lo que el acdo aporta un material de muchísima riqueza, dará siempre prioridad a lo que el discernimiento pide en una situación así.

Cuando *ya la vida está orientada hacia el seguimiento* y hay bastante consistencia, el acompañamiento pide una atención prioritaria a las explícitas insinuaciones del Espíritu, aunque haya otros muchos contenidos que resultan también muy sabrosos para reconsiderar, éstos se pueden tener en cuenta con pinceladas muy rápidas que siempre sugieren y remiten a aspectos ya suficientemente aclarados y vividos en el camino.

Igual podríamos decir del resto de modalidades. No diferenciarlas lleva a confusión, se cae en repeticiones, devalúa el acompañamiento.

#### **b) Tener un afán desordenado de querer saberlo todo de la persona. La alternativa es acoger la información sin curiosidad.**

Cuando esto ocurre es que el acdo no es nada iniciado o desconoce aspectos elementales de cómo se acompaña. Cuando la atención a los contenidos se reduce a una escucha lineal y plana de los hechos de vida, la relación de acompañamiento no va más allá que la charla de café. A lo más podría parecerse a una relación de ayuda centrada en soluciones.

El contenido fundamental del acompañamiento al que hay que atender es, precisamente, la actitud vital del acdo que se mueve, orienta o desorienta, con sentimientos diversos, hacia el avance o el



retroceso, hacia el querer de Dios o el huir de Dios. Escuchar y centrarse en esa actitud vital que subyace a todo contenido, es lo que nos ayudará a procesarlos contenidos mismos

**c) No centrarse en la escucha de lo relevante. La alternativa es saber discernir y atender a lo verdaderamente relevante.**

En cada conversación de acompañamiento existen muchísimos contenidos relevantes, temas de interés; ayuda mucho centrarse en aquello de lo que la persona parte, escuchar a la persona total y no comenzar a procesar nada de los contenidos hasta que la persona misma no ha expresado de forma explícita o implícita las demandas más apremiantes en el presente.

- Los errores de contenido llevan a *tomar la parte por el todo*, el error está en que el actor pone el énfasis en un aspecto no relevante, ni siquiera global y lo centra como materia de conversación distraendo a la persona de su verdadero fondo.

A veces esto ocurre porque no se sabe escuchar, pero otras porque *se utiliza un sólo código o nivel de lectura del acontecimiento*. Si no se tiene en cuenta la totalidad de la persona en aquello que se expresa, sólo se lee e interpreta desde un código bien sea el religioso o el psicológico, sin entrar en la dimensión de profundidad de lo que ese hecho, -el que sea-, significa en la persona total.

**d) No llevar un hilo en la conversación, reducirla a fragmentos inconexos. La alternativa es saber seguir la trama de la conversación.**

Cuando una entrevista de acompañamiento puede sustituirse por un cuestionario, eso no se está dando experiencia de encuentro. Existen muchos muy dispersos que les cuesta centrarse en un planteamiento.

La conversación en la entrevista, como las novelas, tiene una trama: con planteamiento, desarrollo y desenlace. Si esto no se da, es que no está pasando nada. Una regla fundamental para poder procesar los contenidos en el acompañamiento es que la persona concientice lo que late en el fondo de su ser para acogerlo y tomar decisiones oportunas a partir de esa experiencia, o descubrir a qué se siente movido por el Espíritu de Dios.

Acompañar es saber distinguir los movimientos de avance y retroceso en la vida cotidiana del actor. Asistir al largo proceso de gestación de la vida que el Espíritu está creando.

## **QUÉ NO ES ACOMPAÑAR**

**Acompañar no es dirigir:** No te dejes llamar maestro, pues maestro solo hay uno en el cielo. Nunca diriges, ni mandas, ni creas... El cristiano ha nacido del Espíritu y es el Espíritu quien le conduce. Tú no puedes anticiparte, ni marcar el paso, ni, menos aun, suplantar al Espíritu. Dado que tú eres mayor que las personas que acompañas y llevas más experiencia que ellas, no pienses que "ya sabes" lo que tienen que hacer, ni creas que tienen que hacer lo que tú prevés que es conviene

**Acompañar no es enseñar:** Se ha de tener, pues, bien claro que acompañar no es enseñar o instruir sino simplemente acompañar, estar al lado de la persona para que ella ande su camino propio y aprenda a andar por su cuenta. La faceta de enseñanza o instrucción pueden darse a veces en el acompañamiento, pero como una fase transitoria y sólo cuando sea necesario.

**Acompañar no es influir:** Cuando una persona hace correctamente un acompañamiento suele influir inevitablemente en la persona acompañada. Su actitud, su acogida, su afecto y su comprensión, el testimonio de vida que fácilmente transparenta esta persona son cosas que dejan huella. El impacto del acompañante no se halla en lo que proviene de su intencionalidad, sino en su verdad y autenticidad en el cumplimiento de su Servicio, que es 'ministerio cristiano'. No te preocupes cuando alguna persona que tú acompañas vaya con ritmos distintos de los

que tú cree que debería llevar o cuando toma decisiones opuestas a las que tú tomarías o cuando sigue un estilo de vida o un compromiso que a ti te disgusta... Has de ser un reflejo del respeto de Dios a la libertad humana. Mantenerse en esta actitud cuesta mucho cuando, como ocurre a menudo, el acompañante ha pasado por situaciones semejantes (¡nunca iguales!) a la que está pasando la persona acompañada. Sin embargo, este doloroso y difícil respeto ayuda de modo muy particular a la maduración de la persona acompañada.

**Acompañar no es una técnica o una profesión:** Tu vida de fe, tu práctica de la oración, tu estilo personal de vida cristiana, tu compromiso, has de cultivarlos sin parar. Porque no eres un 'profesional' que ejerce su profesión independientemente de su forma de vivir, sino un modesto acompañante en algo tan grande y original como es la vida cristiana de las personas. Incluso a menudo notarás que personas a quienes prestas esta ayuda del acompañamiento te dan muchas vueltas a ti en cuestión de vida cristiana. Este humilde y sincero reconocimiento será un buen componente de la calidad de tu acompañamiento.

**Acompañar no es realizarse sino servir:** A veces hay acompañantes que buscan "clientela". Bien, ya te he dicho que es muy buena la ilusión para emprender un servicio de este tipo, es un gozo hondo y humilde. Pero nadie puede atribuirse esta misión por propia iniciativa, como quien monta una tienda propia... Ni hacernos mucho de rogar, ni atropellar al otro cuando no es su momento. En resumen, ni resistirse a toda costa, ni seducir sutilmente.

**Acompañar no es una terapia:** Cuidado con hacer psicología barata. Cuando acompañamos, navegamos siempre en el amplio mar del psiquismo humano: al tratar de la oración, al orientar rectamente la afectividad, al trabajar las actitudes personales de acuerdo con el evangelio, etc. La vida espiritual, el progreso en la vida de fe, no se desarrolla en un estrato personal distinto y aislado de nuestro psiquismo, sin mezclarse, como agua y aceite. Al contrario, vivimos la fe y crecemos en la vida de fe en y desde nuestra manera humana de ser y toda nuestra persona se implica en este proceso de crecimiento. Con todo, una cosa es acompañar a una persona en su crecimiento y andadura de fe, que implica vida y evolución psicológica, pero teniendo esta evolución como objetivo primero y central; otra cosa bien distinta, es adentrarse en la psicología de la persona para ayudarla a hacer un camino de crecimiento psicológico. **NO NOS CORRESPONDE**

No entrar imprudentemente en campos ajenos, con el riesgo de producir daño y heridas profundas. Y casi te diría mantener un cierto contacto con el mundo de la psicología es importante en la tarea de acompañamiento más para saber lo que no hay que hacer que para usar los conocimientos que se pueda tener.

Acompañar no es ir de salvadores: Tarea grande y trascendente, aunque sencilla y modesta, la del acompañante. Pero, ¡sólo Dios salva! Y Dios tiene muchos caminos para acercarse a las personas y para ayudarlas. Uno solo es instrumento de la acción de Dios. Esto es cosa muy modesta y requiere gran humildad y sencillez. No olvidéis nunca aquello de "somos siervos sin provecho, hacemos lo que nos toca hacer", y nada más. Que no se nos suba a la cabeza cuando por nuestra manera de acompañar muchos recurran a nosotros, es posible que nos lleguemos a sentir "el no va más". ¡No caigas en la trampa, no te lo creas! Sólo Dios es el que salva de verdad, no vayas jamás de salvador por la vida. La vida del otro no está en nuestras manos

**Acompañar no es siempre más de lo mismo:** Varía según momentos, etapas, personas y procesos.

Tu rol no es la del consejero que aporta consejos o soluciones, sino el de la persona que aporta luz para que cada uno pueda descubrir sus propios caminos o detectar sus posibles desvíos, ofrecer información o elementos para que cada uno vaya disponiendo de referencias para avanzar, dar pistas que ayuden a discernir las mejores y más adaptadas formas de orar, adiestrar en el modo de tomar decisiones inspiradas en el evangelio, pero plenamente personales y libres, dar apoyo para que cada uno progrese en el arte de unir una interioridad profunda con una vida de compromiso en la sociedad, etc.

**Nunca se domina el arte:** Por lo mismo, nunca cesaremos de aprender. Está claro, pues, que el *feed back* o el examen sobre la práctica del acompañamiento ha de ir con nosotros siempre y nunca estará de más seguir alimentándonos con la lectura de nuevas publicaciones y autoevaluarnos mediante el contraste con otras personas o experiencias. Y la oración ha de ser siempre una práctica incesante unida a la tarea del acompañamiento: poner ante el Señor las personas acompañadas con sus situaciones concretas para mirarlas con los ojos de Dios y dejarse mirar por Dios en la práctica del acompañamiento. El, el Buen Pastor, es el acompañante ideal.

